

# LA PEÑOLA,

## SEMANARIO CIENTIFICO Y LITERARIO.

DIRECTOR, DON LEON CARRILLO DE ALBORNOZ.

### PRECIOS DE SUSCRICION EN VALLADOLID.

Un mes. . . . . 2 reales.—Trimestre. . . . . 5.

### FUERA DE LA CAPITAL.

Un mes. . . . . 3 reales.—Trimestre. . . . . 8.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion del periódico, calle del Prado, núm. 10. Bajo, y en las principales librerías de esta Capital.  
Toda la correspondencia dirigirla á nombre del Administrador DON ENRIQUE FERNANDEZ GUILLEN.

## BELLAS ARTES.

### LA ARQUITECTURA.

La numismática, la heráldica y la paleografía, ciencias auxiliares de la Historia, nos enseñan mucho, nos hacen ver en cada moneda un reinado, en cada escudo una familia, en cada pergamino una edad que pasó; pero la arquitectura nos enseña más; ella no se concreta á recordarnos un reinado, una familia, una época; ella retrata el grado de desarrollo y cultura de cada siglo, nos hace ver sus costumbres, sus gustos, su religion; ella, en cada monumento encierra una enseñanza cual ningun otro arte; ella, en cada piedra, guarda un tesoro de recuerdos de otros tiempos.

La gigantesca empresa de la torre de Babel, edificada en la tierra de Sennaár, cerca de la confluencia del Tigris y el Euphrates, nos muestra la soberbia de aquellos hombres, ella nos hace ver el origen de las lenguas y nos representa el principio de las razas.

Consultad la Biblia y veréis que aquel monumento, tosco como los hombres de aquella época, os enseña toda la historia de aquellos tiempos.

En el reinado del poeta rey, ya el arte habia empezado á desarrollarse como lo muestra bien claro la edificación de la casa de David en Sion, de la que dice el libro de los reyes; «Hirám, rey de Tyro, mandó tambien embajadores á David, y maderas de cedro, y carpinteros y canteros para los muros, y edificaron la casa de David.»

El suntuoso templo de Salómon, cuya idea partió de su padre, nos prueba que en aquella época ya la arquitectura habia recibido un grande impulso. Esta maravilla del arte levantada por los canteros de Hirám y Salómon, cuyas maderas aparejaron los Gíbios, constaba de tres cuerpos que median entre todos 120 codos de altura. El cedro del Libano, el oro, las piedras preciosas, se hallaban en él prodigados de una manera fabulosa; los altares, los artesonados, hasta el pavimento eran de un precio y un valor artístico incalculable.

El recuerdo de este edificio que forma época en la historia, parece que nos está diciendo; «ahí, en ese templo os dejamos la prueba de nuestra grandeza: en sus muros, en sus riquezas, legamos el recuerdo de la piedad de nuestros reyes, y del cariño de sus súbditos hácia ellos»

La Arquitectura de los Egipcios, aquellos palacios suntuosos con sus graderías, sus esbeltas columnas, sus bajos-relieves, sus trabajos caprichosos; sus magníficos templos, sus pirámides, grandioso enterramiento de sus reyes, parece que nos están hablando al alma, que nos muestran su carácter, sus costumbres.

Grecia, la inmortal Grecia, que tan grandes hombres habia dado á las artes y las ciencias; no podia menos de impulsar la Arquitectura por el camino de su engrandecimiento; sus tres diversos órdenes arquitectónicos, nos dan una prueba de esta verdad; ya miremos el Dórico, sin proporciones fijas, como lo demuestra el templo de Coré, cuyas columnas miden nueve diámetros de altura; ya las de Neptuno y Ceres que solo tienen seis; ya fijemos nuestra vista en el órden Jónico, de detalles elegantes, y en el que la voluta de sus columnas dicen algunos que recuerda el peinado de las damas griegas; ya por fin contemplemos el Corintio, mas bello y magestuoso que todos los demás, cuyo origen atribuyen á Calimaco, arquitecto de Corinto, no podemos menos de convencernos de que Grecia fué en la antigüedad madre de todas las artes, la tierra clásica de todo lo bello.

Llegó un día en que se levanta la célebre ciudad de Rómulo y Remo, la ciudad de las siete colinas, y aquellos hombres que para poblarla tuvieron necesidad de robar sus mugeres, dan al arte un impulso extraordinario. Nacen en Roma los tres órdenes arquitectónicos que llevan su nombre y vemos el sencillo Toscano, el esbelto Dórico Romano y el Compuesto que ha dejado de usarse para volver á la sencillez primitiva.

El género de vida de los habitantes de la ciudad del Tiber, la voluptuosidad y costumbres de sus mugeres el lujo extraordinario que en Roma se desarrolla, la grandeza que adquiere con sus conquistas, todo contribuye á que en ella el arte progrese impulsado por el lujo, y dentro de sus muros se encierra una riqueza inmensa; sus casas son magníficas, suntuosas; en ellas se encuentran reunidos todos los goces que podian apetecer aquellos sibaritas; sus templos, ¿quién no conoce la grandeza de los templos romano? Severos en su exterior; en el recinto de sus muros, se muestra toda la grandeza de la reina del mundo; sus altares, sus vestíbulos, sus pórticos, todo en ellas es rico, todo en ellas es magnífico, grande, inimitable; allí prodigaron el oro, la plata, las piedras mas codiciadas, é hicieron de cada templo un testimonio vivo del lujo y desenfreno que fué causa de su ruina.

Como llegaron los romanos á dominar todo el mundo, tomaron las bellezas de todos los paises; con los prisioneros hicieron esclavos y les dedicaron á todo género de trabajos, consiguiendo así que en Roma se encontrase todo lo grande, lo bello y lo útil de todas las naciones.

Sus circos, aquellos edificios destinados á sangrientas luchas, os retratan los gustos de aquella época; aún parece que dentro de sus muros se escucha el bramido de las fieras encerradas en ellos para dar un rato de solaz á la muchedumbre que corria presurosa á ocupar las gradas para presenciar el repugnante espectáculo.

Bárbara é inhumana costumbre que borraré siempre su grandeza. ¿Qué juicio puede formarse de aquellos hombres que gozaban viendo la desigual lucha de un semejante suyo con los mas feroces animales de las selvas, que lanzaban ya un grito de entusiasmo al contemplar el triunfo de su pantera favorita ó una carcajada repugnante á cada sangrienta peripecia de tan bárbara diversion?

Sus circos, ya lo hemos dicho, serán un borron que empañará el brillo de su grandeza; esos edificios de arquitectura pesada, serán siempre un mentís arrojado sobre la cultura de aquellos tiempos.

PABLO LEON GIMENEZ.

(Se continuará).

## APARIENCIAS.

El hombre tiene un corazon, tiene sentimientos, posee un espíritu que es la esencia de su ser; pero este corazon que siente, esos sentimientos que le elevan y ese espíritu que le hace fijar su pensamiento en Dios; están sujetos á la materia que le retiene en la tierra y que abusa de su influencia comprendiendo su fugaz poderío.

Por eso, para que nosotros podamos comprender las sensaciones internas de nuestra alma, para que lleguemos á vislumbrar los sentimientos que nos agitan, es preciso que la parte moral domine á la física y que aparezcan á la superficie de nuestro rostro. También por eso, es por lo que la adivinamos en una sola sonrisa, en un gesto, en una exclamacion y aun en un ademán; todo un mundo de pensamientos, de felicidad, de dolor tal vez.

No obstante, ocasiones hay en la vida en que tenemos que reprimir nuestros pensamientos y ocultar lo que sentimos. Este esfuerzo de la voluntad no lo podemos conseguir siempre y de aquí nacen esas mil contradicciones que muchas veces sorprendemos en algunos individuos, cuando despues de una lágrima encontramos una sonrisa ó despues de una sonrisa una gota de amargura que se desprende de sus ojos.

No os dejéis guiar siempre de las apariencias; estas suelen engañar, y solo el hombre pensador de escudriñadora mirada, consigue explicar esas contradicciones, adivinar la verdad y tal vez recordando los momentos en que su espíritu se amoldaba á esa ficcion, comparecerse del que ríe llorando ó despreciar al que llora riendo.

¿No habeis visto muchas veces á familias enteras sumidas de repente en la desgracia despues de haberse mecido en la cuna del bienestar y la decencia? ¿No habeis observado también los esfuerzos sobrehumanos que esos seres han hecho entonces por no publicar su indigencia? Pues bien, todo lo soportan con resignacion, casi con gusto; y cuando despues de largas vigiliás, de rudos trabajos y algunas amarguras, (secándose las lágrimas que han manchado un papel ó una labor), se presentan á la sociedad con la sonrisa en los labios y la felicidad en el rostro, creen suficientemente recompensados sus

afanes. ¡Pobre humanidad! Triste condicion la del que habiendo girado en un círculo social tiene que descender un peldaño de su escala!

Mas volvamos á nuestras apariencias.

¡La dignidad! Hé aquí un Dios al que sacrificamos en muchas ocasiones la sinceridad de nuestro sentir, obligándonos á adoptar la máscara de la apariencia. Nosotros amamos á una muger, bebemos la felicidad en sus ojos, nos embriagamos con el perfume de su boca; y no obstante, llega un momento en que la repudiamos, en que aparentamos despreciarla y en que nuestros labios juran alejarse de ella, mientras que el corazon nos arroja otra vez en sus brazos.

Tenemos un amigo, pensamos como piensa, se goza con el recuerdo de la infancia, se divaga con las promesas y proyectos para el porvenir y llega un momento igualmente, en que creyendonos ofendidos aparentamos aborrecer la amistad y tal vez latiendo aun bajo el pecho dos corazones amigos, se arrojan el uno hácia el otro.

También por orgullo mentimos, también muchas veces ocultamos los sufrimientos por el temor de que se rian de nosotros, y cuando una prueba, un consuelo ó una palabra, bastaria para calmar nuestro dolor; nos erguimos con altanería y pasamos al lado de nuestro consuelo sin querer acercarnos, huyendo tal vez de su camino.

¡Misterios del corazon humano que es imposible sondear! ¿Por qué el orgulloso en la miseria, se deja morir de hambre en un rincón antes de alargar una mano pidiendo proteccion amiga? ¿Por qué? Porque quiere guardar las apariencias del que nada necesita, y porque nada en el mundo le obligaría á confesar que es menos que otro: su orgullo no se lo puede permitir.

Pero aun hay apariencias todavía mas difíciles de llenar, aun existen todavía sentimientos imposibles de ocultar; y sin embargo.... cuántas veces á la cabecera de un moribundo se dirigen frases de esperanza, sonrisas de tranquilidad y quien sabe si proyectos de futura dicha. Esta es la superficie; ahondad un poco, llegad al corazon y no podreis menos de estremeceros ante el recuerdo de esa esperanza, de esa sonrisa, de esos proyectos espresados, y convertidos en una gota de hiel, en la angustia del alma y en la desesperacion comprimida. Tal vez entonces el moribundo comprendiendo el dolor de una madre, de una esposa ó de un hijo; acepte también esos proyectos, esas sonrisas y esas esperanzas por no destrozarse con su pensamiento un alma querida, y sin embargo, comprende su próximo fin. Ambos procuran consolarse con apariencias y ambos consiguen solo hacer mas tristes sus dolores con esa máscara que les sofoca y les atormenta.

Otros muchos ejemplos podría poner para probaros que no siempre están conformes nuestros sentimientos y nuestro modo de ser con las palabras y acciones exteriores, pero los que se agolpan á mi recuerdo en este momento, no son tan dignos de estudio.

El estúpido y pretencioso jóven que en una butaca del teatro, ríe estrepitosamente oyendo los mas liernos y conmovedores dramas de nuestro rico repertorio; la barnizada coqueta que por no descomponer la blanca superficie que cubre su rostro; se priva de oír la representacion y no verse en la necesidad de rendir una lágrima de tributo al sentimiento; la misera prostituta que con capa de honradez procura hallar mas admiradores á su hermosura; el ente social que sin tener donde caerse muerto, vive con boato y esplendidez convirtiéndose en un problema viviente.... ¿Quién no conoce estos tipos de apariencia, quien no los ha estudiado en distintas ocasiones?

Concluyo pues. El corazon del hombre se ha dicho que es un arcano; pero á mi pobre juicio, el verdadero arcano

son las apariencias con que lo disfraza. Sin ellas leeríamos en el rostro de la humanidad como en un libro.

L. CARRILLO DE ALBORNÓZ.

## MISERIA Y AMBICION.

### CUENTO.

(Continuacion).

Julio, trató de tender un espeso velo sobre el cuerpo del capitán que impidiese ver al universo su criminal conducta; y le arrojó al mar.

El cuerpo del moribundo anciano fué arrastrado por las soberbias olas que ansiaban devorarle, pero como buen nadador, aun en su agonía pudo sostenerse en su superficie por algun tiempo.

Julio quedó mirando el bárbaro atentado que había cometido con la estupidez propia del demente; en su semblante se pintaba la lucha que entre el alma y la materia existía; la voz de la conciencia le acusaba, pero en cambio había conseguido lo que por tanto tiempo deseó; había entrado en la senda de la riqueza y aquello halagaba sus deseos.

Así hubiera estado mucho tiempo si una voz conocida para él no hubiera interrumpido sus meditaciones.

Pedro entró en el camarote del capitán, observando que Julio no subía sobre cubierta, ávido de saber lo sucedido; así, al encontrarse solo con él, comprendiendo la catástrofe exclamó:

—¿Cómo estais con tanta serenidad, cuando el buque es el juguete de las olas que amenazan hundirle en su ambicioso seno? ¿qué haceis que no coadyuvais con vuestro poderoso auxilio material y moral á la salvacion del buque que marcha á la voluntad del viento sin norte, sin rumbo fijo?—Y acercándose mas y en voz muy baja preguntó:—¿qué habeis hecho del capitán?

Julio, cual si una víbora hubiera depositado en su corazón un fatal veneno, murmuró.

—¡Silencio!... el capitán... soy yo ¿Por qué has abandonado tu puesto?

—Porque tal es el desaliento de los marineros que no me atrevo á reprenderles ni animarles, temeroso de ser conocido, y visto que no subiais resolví llamaros.

—Bien, ponte tu traje y subamos.

Colocáronse cada uno sus correspondientes vestiduras y poco despues subian sobre cubierta animando á los marineros que estaban en el mayor grado de desesperacion. Alentados con la voz y el ejemplo de aquel á quien tanto querian, renació en ellos el amor á la vida, el dulce recuerdo de su pasado fue el aura consoladora que hizo desaparecer de sus corazones los tétricos pensamientos, su armoniosa y plácida corriente les trajo el eco de su angustiada familia que velaba por su salud elevando sus plegarias al cielo, y entre sus bulliciosos átomos veian á España, su adorada patria, donde aspiraron con delicia los goces de la niñez, mostrándoles sus encantos y convidándoles á libar la embriagadora copa de su amor; entonces un prolongado suspiro se escapó de sus labios, y aquellos que momentos antes se entregaban desesperados en brazos de la muerte, hacian ahora esfuerzos heróicos por despedirla lejos de sí.

Todo el cargamento fué arrojado al mar, con objeto de aligerar de peso al buque, que poco tiempo despues se mecía altivo y orgulloso de un triunfo sobre el que quiso ser su mansión eterna.

A la tempestad había sucedido la calma; el mar mostraba entre sus apiñadas esmeraldas, el precioso azul de que se

hallaba tapizado el firmamento; el denso velo que ocultaba su sin igual hermosura, había sido rasgado por millares de rayos luminosos que brotaron de su seno, iluminando magistuosamente el espacio, y siendo portadores de la alegría al corazón de los marineros; el silbido del huracán fué reemplazado por el canto de las gaviotas al posarse sobre el velamen del buque.

La atmósfera pues, había cambiado de aspecto, así como los marineros que ya lanzaban al aire en señal de triunfo sus populares cantinelas.

Pedro, que había recibido instrucciones de Julio les instigaba á la embriaguez presentándoles copas llenas de espumosos vinos, las que ellos aceptaron con júbilo á fin de celebrar su portentosa salvacion.

En su alegría no hecharon de menos la presencia de su capitán y no hubieran notado su falta si Julio algunas horas despues no les hubiera noticiado tan fatal nueva, con objeto de evitar toda sospecha.

Aprovechando ocasion tan oportuna, bajó al camarote del capitán por ver la situacion en que se encontraba y lanzó un doloroso gemido al tocar la triste realidad; las olas al arrastrar el cuerpo del anciano se habían llevado también todos los papeles interesantes que aquel guardaba en su cartera; el buque pues, no sería reconocido por ninguna nacion no teniendo papel alguno que lo acreditase, y ningun comerciante le prestaría su apoyo; era pirata casi por necesidad; se encontró sin recursos porque las mercancías fueron arrojadas al mar para evitar el naufragio, y muy distante de su país y separado completamente de su derrotero como le marcaba la brújula.

En situacion tan apurada creyó lo mas oportuno avisar de ello á la tripulacion como efectivamente lo hizo.

Subió sobre cubierta cuando los marineros estaban con mas entusiasmo saboreando los deliciosos vinos y un «hurra!» general resonó en el espacio cuando les llamó Julio la atencion.

Con ruegos y amenazas pudo conseguir le escuchasen, les dió á conocer el deplorable estado en que se hallaban; participándoles lo que ya saben nuestros lectores y haciéndoles comprender que ó morian todos, ó para salir de aquel antro no tenían otro recurso que ser piratas, despues de lo que, añadió:

—Nuestro amado capitán ha desaparecido, los rincones mas ocultos de nuestro buque han sido por mi escudriñados y no he podido encontrar el menor vestigio suyo; sin duda durante la mayor fuerza de la tempestad una de las voraces olas le arrebató de sobre cubierta sepultándole para siempre en su insaciable seno.

Entonces inadvertidamente dirigió una mirada al mar y apartó de él la vista con horror; en aquel trasparente cristal se retrataba la figura de un negro fantasma, que había de atormentarle en sus horas de soledad.

Pedro haciéndose eco de la opinion de los demas compañeros contestó.

Mucho es de sentir la pérdida de un jefe que tanto nos queria: pero como nosotros somos demasiado pigmeos para arrebatar la presa al titán de entre sus acerados brazos, y siendo además demasiado tarde, me parece lo mas oportuno aquello de «á rey muerto, rey puesto» eligiendo nuevo capitán de entre nuestros camaradas. El mas apto creo es nuestro querido contramaestre que tantas pruebas ha dado de valor y de conocimientos náuticos. ¿Qué os parece compañeros?

Un ¡viva el nuevo capitán! fué la respuesta de los marineros.

JULIAN GRIMAU.

(Se continuará.)

## LA SUBLIMIDAD DE LA POESIA.

## ARTÍCULO ESTOMACAL.

*Si á comer para vivir  
empieza el hombre al nacer,  
quiero comiendo vivir  
y vivir para comer.*

Los artículos de comer son artículos de primera necesidad. Este es mi tema; porque lo necesario no debe descuidarse.

No te asustes, almibarado Tenorio quien quiera que seas, al pasar tu miraba por estas líneas. Tú que admiras á Bethoven, Gounod, Rossini, etc., etc., y andas á media noche brincando arroyos y salvando zanjas por estrechar á Eloisa sobre tu corazón burlando la vigilancia de mamá suegra; tú que buscas inspiraciones, Trovador nocturno y estorbo de vecindad. en el silencio de la noche y al pálido reflejo de la luna para cantar tus amores con acento apasionado y tierno; suspende por un momento los acordes de tu lira y acuérdate que tienes un estómago; trueca el olor delicioso de las flores, el eco sonoro de tu laud y el armonioso acento de tu amada, por el confortable ambiente que exhala una cocina bien provista.

Entra conmigo en ese arsenal culinario, fuerza motriz universal, muelle real de nuestra humana vida, laboratorio *non plus ultra* de digestiones varias, y verás como precipitándote sobre una chuleta ó un rosbik, olvidas en un instante tus amores y el Parnaso.

Vosotros, académicos y enciclopedias andantes de lenguas vivas y muertas, no os canséis con vanas disertaciones, no os molesteis con elucubraciones gramaticales, porque no encontraréis otra más sabrosa y más suave que la del cerdo, aunque tenga galicismos de guisantes.

Vosotros, literatos y poetas, que andáis cual otro judío errante á caza de impresiones, y que recostados entre amapolas y siemprevivas, no escucháis mas ruidos que el del ruiseñor y el murmullo de las fuentes llamando á voz en grito á los pacíficos habitantes del Helicon; dejad por un momento esos salpicones de palmera, firmamentos y océanos; dejad de representaros divinidades ilusorias, Dulcineas del Toboso, y veniros conmigo á una cocina donde otra Dulcinea os servirá salpicones, menos poéticos tal vez, pero de seguro más sabrosos y estomacales.

Decís que el comer es prosa pura, que embota los sentidos, que es de mal tono y ocupación *sui-géneris* de estúpidos ó sándios. No diré que no, pero.... bebed agua susurrante, masticad desde hoy emanaciones aromáticas de purpurinas rosas, ondas de cabellos rubios y miradas celestiales; que despues de un par de días de semejante régimen, ya me diréis el efecto que os producen la pastorela de Bethoven, el Ave-María de Gounod, la Misa de Rossini, la Eneida de Virgilio, el Paraíso de Milton, la divina comedia del Dante y la Venus de Médicis en cuerpo y alma; si teneis el estómago vacío.

Aceptando vuestras palabras y vuestro modo de pensar, declararé solemnemente que el hombre sin alimento es una flor sin perfume, un arroyo sin murmullo, un ruiseñor sin trino, una mariposa sin colores.

Por último, sin la cocina no existiría nada. Ha sido, es y será la madre universal de las ciencias y las artes; pues allí donde se halla mas adelantada, éstas están á mayor altura. Es fuente principal y agente indispensable de todo progreso, regulador de toda fortuna, motor universal de toda actividad y único elemento de la vida humana.

No trateis de echar por tierra mis argumentos que son axiomas indiscutibles, verdades de Pero Grullo, y por con-

siguiente, sed francos conmigo y decidme *sotto voce*, ya que os dé rubor confesarlo á la faz del mundo, que preferís á un trozo de literatura, un idem de salmon; al *binomio* de Newton, una copa de vino de Jerez de Lardy; á una producción de Rubens, la timidez de una liebre, y á un *popourri* de aires nacionales, una paella valenciana.

Conste pues, que los artículos de comer, son artículos de primera necesidad.

E. CONDE SIRVENT.

## FUGA DE VOCALES.

.m.t.e.n d. E.mp. D..z.

T.n . l. .lm. bl.nc.

S.nd. s.l.r.

. . ll.v.b. s..mpr.

N.gr. s.mbr.r.;

H. . t.ng. s. gr.

m. s.mbr.r. s bl.nc.

. . l .lm n.gr.

J. F.RN.ND.Z' Br.z..L.

## CHARADA.

1.<sup>a</sup>

Llama el niño á su niñera  
con la *tercia* repetida,  
y fué ciudad conocida  
mi *dos* doble con *primera*

Siempre el que tiene calor  
hace mi *prima* doblada,  
y el *todo* de esta charada  
es el nombre de mi amor.

2.<sup>a</sup>

En mi *todo* que es ciudad  
*prima* doble, doble *dos*,  
de una preciosa beldad.

3.<sup>a</sup>

Es mi *prima* camino que se mueve:  
no hay imposibles para *tercia* y *cuarta*  
y si á *cuarta*, *segunda* le antecede,  
no faltarán bufidos en tu casa.

El *todo*, mi lector, besan las olas  
al tocar las arenas de la orilla,  
y el *todo* es la muger mas zalamera  
que he tratado en los días de mi vida.

(La solución en el próximo número.)

Solución á la charada inserta en el  
número 5.º.

MAJADERO.

VALLADOLID: 1874.

Imp. Lib. y Esterco-galvanoplastia  
DE GAVIRIA Y ZAPATERO.

ANGUSTIAS, 1.